

Los dimisionarios no quieren poner en peligro los pactos municipales

Carrillo acusó a los renovadores de pactar con los pro soviéticos

Madrid — El secretario general del PCE, *Santiago Carrillo*, acusó ayer a los disidentes «renovadores» que están protagonizando la cadena de dimisiones de cargos públicos en los Ayuntamientos de la provincia de Madrid de haber hecho un pacto con los pro soviéticos catalanes del PSUC.

Según declaró *Santiago Carrillo* a la Cadena SER, los dos sectores que se oponen a su dirección en el Partido Comunista —los renovadores, por la derecha, y los pro soviéticos, por la izquierda— han llegado recientemente a un pacto, en el que, entre otras cosas, señalan que no dejarán de lado en sus actuaciones públicas toda alusión al problema polaco.

El ex dirigente comunista expulsado del comité central del PCE *Manuel Azcarate* respondió ayer tarde manifestando que las afirmaciones de Carrillo son absolutamente falsas y que estaba confundido por el hecho de que el secretario general del PCE, de cuya seriedad no había dudado en otras ocasiones, hubiera hecho esas afirmaciones.

Las dimisiones

Por otra parte, un grupo de 15 representantes de los concejales comunistas, dispuestos a dimitir en solidaridad con sus compañeros renovadores expulsados del PCE, anunciaron ayer que convocarán en breve una reunión de todos los cargos públicos de la provincia «para garantizar que, en ningún Ayuntamiento, se pierda la mayoría de la izquierda y no se dañen las instituciones democráticas».

El divorcio existente entre los principios aprobados en el X Congreso del Partido Comunista de España y la realidad política, plasmada en la expulsión de

Santiago Carrillo acusó ayer a los renovadores de su partido, que protagonizan una serie de dimisiones en cadena en la provincia de Madrid, de haber hecho un pacto con los pro soviéticos catalanes, en el que se incluye evitar las manifestaciones sobre el caso polaco. Por otra parte, los dimisionarios aseguran que garantizarán el mantenimiento de la izquierda en los Ayuntamientos.

cinco concejales del Ayuntamiento de Madrid, ha sido la razón básica de la dimisión presentada, hasta ahora, por 44 concejales de municipios de la provincia madrileña y de cuatro delegados municipales, según afirmaron éstos ayer.

Giro político

Carlos Sotos, portavoz de los dimisionarios, manifestó que su postura, eminentemente política, se debía al giro sufrido en los últimos tiempos por el partido en la política municipal, y el profundo desprecio de la dirección hacia el papel de los cargos públicos que ha roto con la estrategia planteada antes de las elecciones de cuidar al máximo el pacto de las izquierdas.

Afirmó *Sotos* que «ante este grave desprecio entendemos que nuestra continuidad serviría solamente para conservar el cargo

público en divorcio con el programa».

Salió el concejal al paso



Azcarate rechazó contundentemente las afirmaciones de Carrillo sobre el pacto.

de la alusión del secretario general del PCE, *Santiago Carrillo*, sobre la existencia



de una «mano» que pretende remover a los comunistas, y afirmó que «detrás de nosotros sólo están los intereses del proyecto eurocomunista. No hay otras manos —agregó— que no sean las nuestras, que defendemos el eurocomunismo, el socialismo democrático, quizá con más fuerza que otros sectores del partido».

Intransigencia

En opinión del grupo de concejales dimisionarios «esta crisis la ha creado la dirección del PCE y de ella es la responsabilidad, pero en vez de tratar de resolverla, ha adoptado cada vez más, posturas intransigentes e irracionales».

Consideraron que era sintomático y contradictorio que el comité central de los comunistas, reunido el fin de semana «no haya discutido la crisis interna y si, en cambio, realicen una crítica durísima de caso polaco».

En este sentido, manifestaron que podría tratarse de un planteamiento «a la Rumana», con un tratamiento interior de corte stalinista.

El todavía presidente de la Junta Municipal de Moratalaz, *Carlos Sotos*, en tono irónico dijo que «si hay una conspiración judeomasónica de este modesto grupo de concejales contra las estructuras del partido, fue la propia dirección la que decidió llevar a la Junta Electoral en estas fechas la expulsión de los cinco concejales de Madrid. Que no se nos acuse, por tanto, de torpedear nada».

Desmintieron rotundamente que su comportamiento fuese de una fracción organizada. «Ni lo hemos sido nunca, ni tenemos la menor intención de serlo.» De nuevo, irónicamente, aludieron a que «no estamos entrenados por la KGB en Argelia». Por el contrario, «toda la batalla la hemos dado en el partido, dentro de él y por él».

Poltrona

Julio García Madrid, concejal de Getafe, afirmó que tratamos de dignificar algo que el señor Carrillo ha tirado por tierra, como es eso de aferrarse al sillón porque, según él, ganábamos mucho dinero. Pues bien, que «se vea que no nos aferramos a nada y que lo que hacemos es por fidelidad a los principios eurocomunistas y a nuestro compromiso por el pueblo».

Hasta el momento, según el grupo de concejales dimisionarios, ha habido un pronunciamiento de siete mil comunistas de Madrid en contra de las sanciones. «Esta cifra —dijeron— dentro de un colectivo de 16.000 personas supone una grave irresponsabilidad de la dirección, que se niega a enfrentarse a la crisis.»